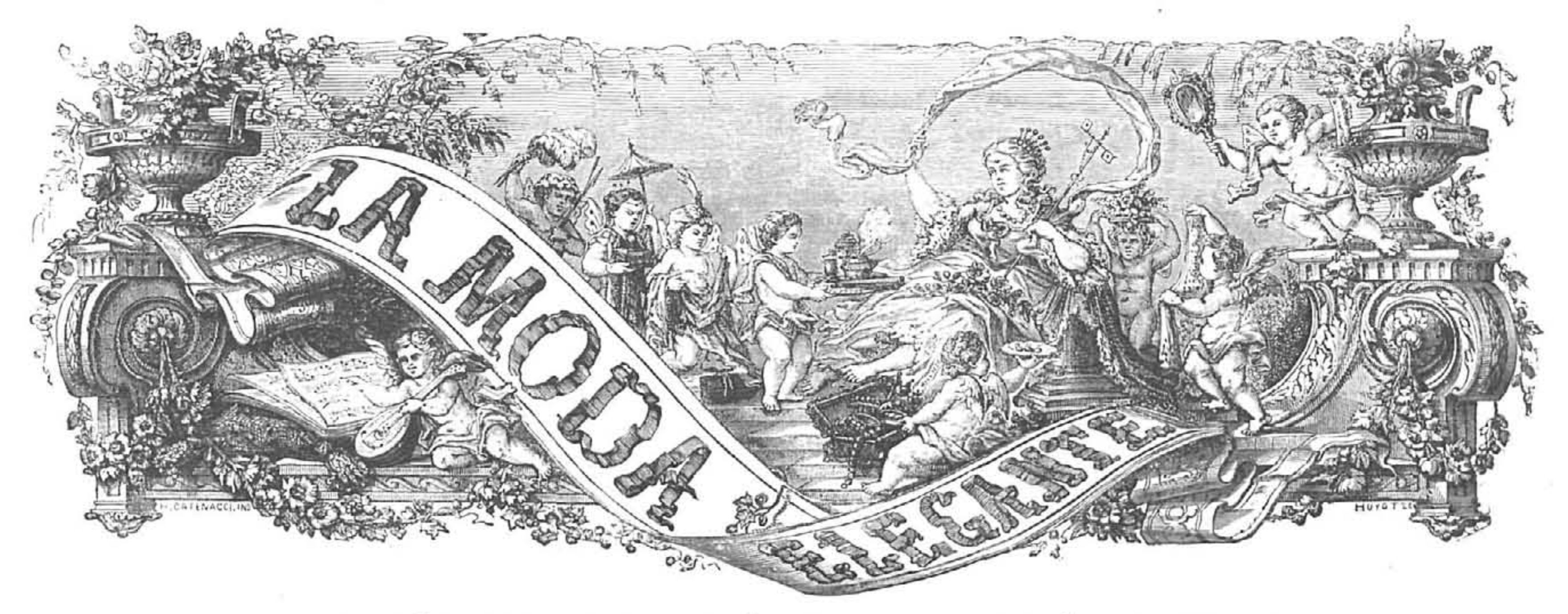


PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MUSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. | Madrid, 22 de Febrero de 1878. | NÚM. 7.°

SUMARIO.

Trajes de paseo.—Núms. 1 y 2.

Núm. 1. Vestido princesa de lana y seda color cacao. Un peto de faya plegada forma el centro del corpiño, sujeto de trecho en trecho con barretas y hebillas doradas. El peto termina en un delantal guarnecido de volantes tableado de faya. Los delanteros van plegados con pliegues regulares en lo alto del delantal. A derecha y á izquierda y en su borde inferior van adornados con un volante tableado que cae sobre la enagua figurada. Ésta, cosida bajo los bordes del delantal, se continúa hasta la cola formada por medio de la espalda princesa. Los pliegues de los delanteros se pierden cerca de la jareta de la cola. Tableados de faya en el borde inferior de la manga, con un brazalete de la misma tela, cerrado con una hebilla dorada. Cuello de faya con picos doblados. Sombrero de terciopelo marron guarnecido de faya color de oro viejo.

Núm. 2. Traje de bigoña verde aceituna y faya del mismo color. Falda de faya, guarnecida por encima del dobladillo con un volante, cuyo borde, recortado en forma de grecas, lleva un vivo de seda color de oro.—Polonesa de vigoña, adornada por delante con largas solapas, que van reunidas por medio de correas de la misma tela y hebillas doradas. Los lados y la espalda van cortados en forma de coraza, y la parte inferior de la polonesa forma plegados, que se pierden por detras. Todos los bordes de la polonesa, inclusos las correas y el cuello, así como las carteras de las mangas, llevan vivos de

1 y 2.—Trajes de paseo.

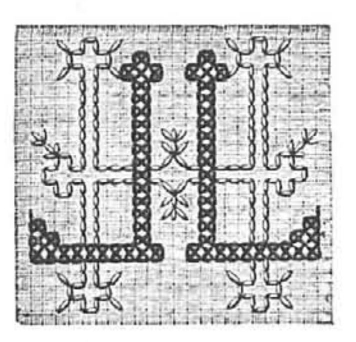
faya amarilla.—Capota de fieltro verde, con rostrillo y bridas de terciopelo del mismo color. Pluma de avestruz, de color natural, puesta en el lado.

Letras enlazadas.—Núms. 3 y 4.

Se ejecutan estas letras al punto de cruz y bordado Renacimiento, con hilo encarnado y azul.

Alfabetos de punto de cruz y bordado Renacimiento. Núms. 5 y 6.

Se bordan estos alfabetos con



3.—Letras enlazadas.
Bordado Renacimiento y punto cruzado.

hilo de color sobre cañamazo fino, el cual se coloca sobre la tela que se quiere marcar, y una vez bordado, se sacan los hilos.

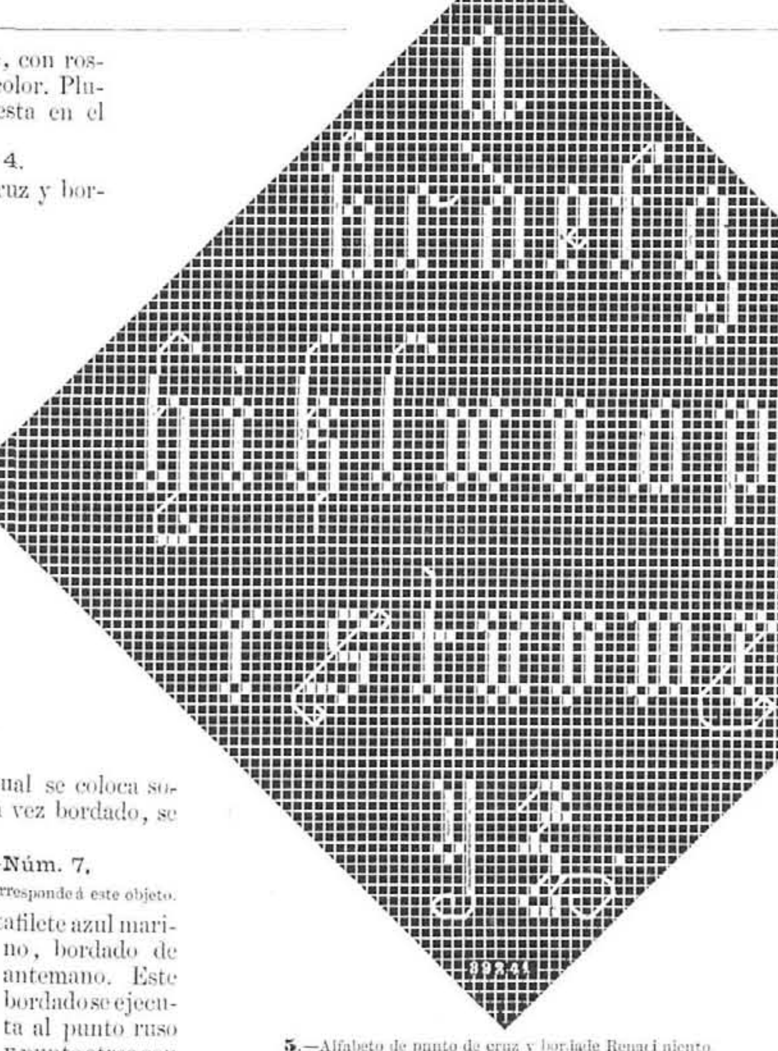
Pizarra con marco bordado.—Núm. 7.

La fig. 27 de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á este objeto.

La pizarra va rodeada de un marco de tafilete azul marino, bordado de antemano. Este bordado se ejecuta al punto ruso y punto atras con seda azul claro. Los arabescos van rodeados de un cordoncillo de oro que se fija con puntos trasversales hechos con seda negra. Las iniciales van bordadas con seda azul pálido, rodeada de hilillo de oro. A la derecha se pone un lápiz cubierto de tafilete azul marino y de un cordon de seda del mismo color, del cual pende una esponjita.



7.—Pizarra con marco bordado.



5.—Alfabeto de punto de cruz y bordado Renacimiento.



8.—Falda de franela
(*Explic. y pat., núm. I, figs.* 1 *á* 3 *de la* Hoja-Suplemento.)

Falda de franela.—Núm. 8.

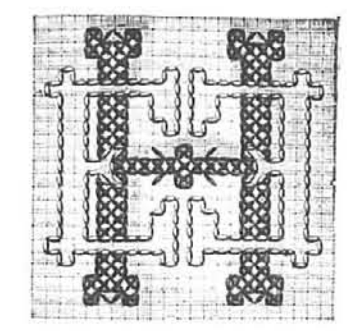
Para la explicacion y patrones, véase el número I, figs. 1 á 3 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Refajo de fieltro.—Núm. 9.

Véase la explicacion en la *Hoja-Suplemento.*

Cuello y puño de lienzo y encaje.—Núms. 10 y 11.

De lienzo blanco. Van guarnecidos de entredoses de encaje de 2 centímetros de ancho y de un encaje de 4 centímetros. La tela



4.—Letras enlazadas.
Bordado Renacimiento y punto cruzado.

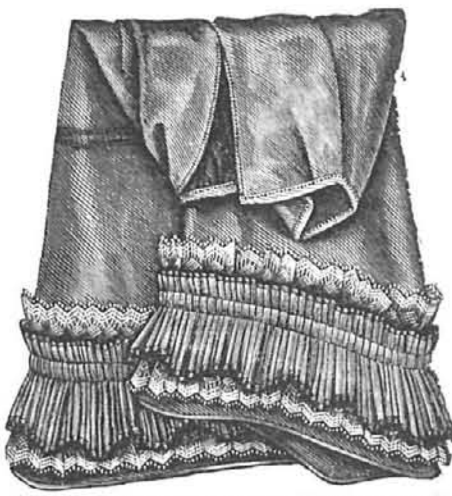
va recortada bajo los entredoses. Sobre los ángulos del cuello van fijadas unas cintas de raso color de naranja de 6 centímetros de ancho, con las cuales se forma un lazo. El puño va guarnecido del mismo modo.

Cuello y puño de guipur.—Núms. 12 y 13.

El cuello es de guipur Renacimiento, de 5 centímetros de ancho, y va guarnecido en su contorno con un rizado de crespon liso del mismo ancho, forrado de cinta de raso encarnado de 6 centímetros, cuyos extremos forman un lazo. El puño se compone de dos rizados de crespon liso, uno de 7 centímetros y el otro de 12 centímetros de ancho, y de un encaje de 4 centímetros de ancho.

Peinados para señoritas. Núms. 14 a 16.

Núm. 14. Se parten los cabellos, haciendo una raya desde una oreja á la



9.—Refajo de fieltro.—(*Explic. en la* Hoja de patrones.)

6.—Alfabeto de punto de cruz y bordado Renacimiento.

otra. Los cabellos de detras van divididos al traves de tal modo que la parte superior sea mucho ménos fuerte que la inferior. Se la anuda y se forma con ella un lazo en la coronilla. El resto de los cabellos de detras van divididos en dos partes, con las cuales se forma un torzal flojo, que cae sobre la espalda y que se sostiene con un broche de concha. Los cabellos de delante, rellenos y peinados hácia atras, forman dos rulos y una coca.

Núms. 15 y 16. (Visto por delante y por detras.) —Se parten los cabellos haciendo una raya de una oreja á la otra. Se atan y se tuercen los cabellos de detras, y se forma con ellos un lazo en la coronilla. Los cabellos de delante van peinados hácia atras, despues de rellenos, y se fijan sus extremidades sobre las ligaduras de los cabellos de detras. Se toma un mechon de cabellos, se le divide en dos partes para formar un torzal, y se pone éste, como corona, en torno de la cabeza. Sobre el lazo de la coronilla se fijan unos bucles de varios tamaños. Los más cortos caen sobre los cabellos de delante, y los otros sobre el cogote. Los cabellos de delante y los del cogote van ensortijados.

10.—Cuello de lienzo y encaje.

11.—Puño que acompaña al cuello de lienzo y encaje.

14 á 16.—Dos peinados para señoritas.

12.—Cuello de guipur.

13.—Puño que acompaña al cuello de guipur.

Traje de tela adamascada y nevada. Núms. 17 y 18.

Para la explicacion y patrones, véase el número IV, figs. 20 á 28 de la *Hoja-Suplemento* al presente número.

Visita de cachemir de la India liso. Núms. 19 y 20.

Para la explicacion y patrones, véase el número II, figs. 4 á 8 de la *Hoja-Suplemento*.

Sombrero de visita. Núm. 21.

Copa de fieltro color cacao, sin ala propiamente dicha. Rizado de cinta color algarroba en el delantero del sombrero, y rizadito de raso color cacao, que sobresale. Plumas de ambos colores, colocadas en el lado izquierdo. Una cinta de dos caras, algarroba y cacao, va dispuesta por detras, formando un lazo de dobles cocas. Las bridas parten de este punto y van anudadas á un lado.



17 y 18.—Traje de tela adamascada nevada. Delantero y espalda.
(*Explic. y pat., núm. IV, figs. 20 á 28 de la* Hoja-Suplemento.)

Vestidos de baile.—Núms. 22 á 25.

Núm. 22. *Vestido de raso y gasa.* La falda y el corpiño son de raso blanco, y las bandas plegadas de gasa lisa y gasa plateada. La falda va guarnecida con un volante ancho tableado de gasa lisa, con tres rulos de raso blanco por encima. Las bandas van adornadas con tres volantes plegados, cuya costura se tapa con rulos de raso. Encaje blanco y ramos de rosas de su color y margaritas completan los adornos de este traje.

Núm. 23. *Vestido de faya.* Falda y polonesa de faya azul pálido. El adorno de la falda se compone de volantes estrechos fruncidos, y el de la polonesa de un fleco de seda del mismo color. La berta, ejecutada de crespon liso plegado sobre un fondo de tul, va adornada con un fleco. El vestido va guarnecido de lazos de cintas azules, cuyos extremos terminan en un fleco, y ramos de miosótis. Las mismas flores en la cabeza.

Núm. 24. *Vestido de crespon y faya.* Vestido princesa de faya color de rosa pálido, con adornos de crespon del mismo color. El vestido se abrocha por detras. Los volantes tableados, que terminan la cola y que son de crespon, van formados de tul fuerte y forman pliegues libres. El resto del adorno se compone de volantes tableados de faya, encaje y entredoses puestos sobre la tela; lazos de cinta color de rosa pálido, anchos y estrechos, y rosa. En la cabeza, una sarta de perlas y plumas color de rosa.

Núm. 25. *Vestido de organdí y raso.* Vestido princesa abrochado á un lado,

de organdí blanco, guarnecido de volantes tableados de organdí, entredoses bordados y encaje blanco. El vestido va adornado ademas con lazos de raso blanco y flores color de raso pálido con hojas marron. En la cabeza, flores iguales coronadas por un *colibrí*.

Traje de cachemir gris, para casa. Núm. 26.

Alrededor, galon blanco, ribeteado de plumas grises. Lazos blancos puestos en el lado. Cofia de encajes blanco, mezclados de lazos de raso.

Traje negligé de cachemir color de rosa. Núm. 27.

Matinée cerrada hasta la cintura y guarnecida de encajes blancos y de plumas. Mangas anchas guarnecidas del mismo modo. Cofia pequeña de crespon liso color de rosa, ribeteada de encaje blanco.

Traje para niñas de 7 á 9 años. Núm. 28.

Vestido inglés de tela de lana y seda nevada, blanca y negra. La espalda va formada por un tableado largo de seda, unido con barretas abro-



19.—Visita de cachemir de la India, liso. Delantero.
(*Explic. y pat., núm. II, figs. 4 á 8 de la* Hoja-Suplemento.)



21.—Sombrero de visita.



20.—Visita de cachemir de la India, liso. Espalda.
(*Explic. y pat., núm. II, figs. 4 á 8 de la* Hoja-Suplemento.)

22.—Vestido de raso y gasa. **23.**—Vestido de faya. **24.**—Vestido de crespon y faya. **25.**—Vestido de organdí y raso.



26.—Traje de cachemir gris, para casa. **27**.—Traje *negligé* de cachemir color de rosa. **28**.—Traje para niñas de 7 á 9 años. **29** y **30**.—Traje de raso y terciopelo. Espalda y delantero.

chadas. Bolsillos grandes con carteras, que caen sobre un tableado de faya. Mangas largas, terminadas en una tira al traves y un volante de seda. El vestido, semi-ajustado al talle, se ensancha por abajo, por medio de tableados abanicos puestos en los costados y en la espalda.

Traje de raso negro y terciopelo labrado. Núms. 29 y 30.

Por delante, en el borde inferior, dos tableados de faya. Delantal de terciopelo labrado, dispuesto en pliegues y ribeteado de un fleco. La parte superior del vestido es de raso, sobre el cual se abre el corpiño de terciopelo labrado, guarnecido de encaje negro y de una tira bordada de blanco. Mangas largas con puños blancos, estilo Luis XIII. Cuello grande igual. Por detras el corpiño forma cola de terciopelo labrado. En la parte inferior cola añadida, guarnecida de dos hileras de tableados de raso negro.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Una tregua.—La muerte de Pio IX.—El baile de ántes y el baile de despues. —En casa de los Condes de Gomár.—En el palacio de los Duques de Santoña.—Pretensiones y exigencias.—Medidas extraordinarias.—Frase de un gastrónomo.—Saraos del porvenir.—El carnaval.—Los teatros: El del PRÍNCIPE ALFONSO y la Galletti.—La Donadío en el REAL.—*Quiero ser pobre*, en el de la COMEDIA.—*Los Laureles de un poeta*, en el ESPAÑOL.

La sociedad madrileña, sorprendida en medio de los placeres propios de la temporada de carnaval por la noticia de una prevista pero siempre dolorosa catástrofe, ha observado nueve dias de tregua, de recogimiento, de luto.

Las damas proscribieron las galas, dejaron de aparecer en sus palcos del regio coliseo, y corrieron á los templos á prosternarse y á orar.

No á orar por el que ha abandonado el mundo despues de una existencia luminosa, consagrada al bien y á la virtud; no á pedir á Dios por quien hoy debe tener un puesto entre sus elegidos, sino á implorar de Pio IX que interceda por nosotros cerca del Supremo Hacedor.

El espectáculo que ofreció la córte en cuanto se supo la muerte del Papa ha sido digno de un pueblo católico, de una nacion que se honra con este nombre.

Los teatros principales suspendieron las representaciones; las fiestas preparadas en el gran mundo se aplazaron; y las señoras vistieron rigorosamente de negro, entregándose á obras piadosas y filantrópicas.

Despues de cumplido este sagrado é imperioso deber, han vuelto á continuar los saraos con grande y natural animacion, teniendo en cuenta que falta poco tiempo para que llegue la época de los ayunos y de la penitencia.

***

Pero ántes de hablar del baile de los Duques de Santoña,—el acontecimiento de la quincena,—quiero decir algo del que celebraron el mártes 5 del corriente los jóvenes Condes de Gomár.

Habia tres, cuatro ó cinco años que la suntuosa casa de la calle de Atocha no daba señales de vida, y todos echaban de ménos las reuniones que eran casi una tradicion allí.

¿Quién ha olvidado á la difunta Condesa de Velle, que durante un cuarto de siglo agasajó á los cortesanos con *soirées* suntuosas ó con *sauteries* de intimidad? ¿Quién ha olvidado la amabilidad, la galantería, el talento de aquella dama, amargamente llorada por cuantos la conocieron?

Su salon era el centro de los principales literatos y artistas de la capital: los unos iban á leer sus nuevos dramas; los otros enriquecian con sus cuadros y estatuas la ya rica coleccion de la Condesa.

Cada miércoles habia banquete literario allí:—Tamayo, Fernandez-Guerra, el malogrado Godoy, Cañete, Pedroso, Nocedal, Navarrete, eran los comensales ordinarios de la ilustre dama, y puede imaginarse si aquellas comidas serian agradables y fastuosas.

Alternando con tales torneos de la inteligencia, verificábanse frecuentemente los de la belleza y la elegancia, y no sabré decir cuáles eran preferibles:—en los unos se hacian alardes de ingenio y de saber; en los otros veia pasar ante mis ojos todas las notabilidades de la hermosura, de la riqueza y de la cuna.

***

Muerta la Condesa de Velle, su hijo el Conde de Gomár heredó con la casa materna el dulce hábito de agasajar á los amigos de su familia.

Los sábados de cada semana juntábanse allí los más íntimos, y *se hacia música* ó se bailaba *en petit comité*.

De vez en cuando se extendia el número de las invitaciones: abríanse las estancias habitualmente cerradas, y la tertulia hebdomadaria se convertia en espléndido, en magnífico sarao.

Hace tiempo se habian interrumpido las grandes como las pequeñas fiestas, y ha sido necesaria la venida á la córte de personas estrechamente unidas á los Condes de Gomár para que éstos continúen la serie de sus recepciones.

***

La del 5 ha sido una de las más brillantes allí efectuadas: ni uno solo de los favorecidos,—y eran muchos,—dejó de asistir, como no fuese por un motivo grave; todos, por el reves, se apresuraron á pasar las puertas que nuevamente se les franqueaban.

Hubo, pues, mucha alegría y mucha animacion; hubo una gran cantidad de preciosas jóvenes y de *gomosos* distinguidos, y bailóse sin descanso desde las once de la noche hasta las cinco de la mañana.

Al despedirse cada uno pedia *otro* á la dueña de la casa.—¿Se obedecerá esta fórmula flamante del sufragio universal?

***

Por fin, la *high life* ha conseguido lo que tanto apetecia: por fin ha sido llamada á conocer, á examinar, á admirar las maravillas del palacio de los Duques de Santoña.

Parecia que todo retardaba el logro de sus deseos: primero, la suspension exigida por la muerte del Papa; despues, el cobarde atentado de la noche del 9, el cual hizo temer á muchos que la funcion no se verificase.

Pero tales recelos, como eran absurdos, no se convirtieron en realidades, y el domingo último ha tenido al cabo efecto la inauguracion del soberbio palacio.

Los convites se solicitaban como empleos; la Duquesa recibia cada dia doscientas cartas solicitándolos para los amigos y conocidos de sus conocidos y amigos; el Duque se veia asaltado en la calle por una nube de pretendientes que aducian méritos y títulos imaginarios para obtener lo que ambicionaban.

Así, aunque rechazadas de modo oportuno y conveniente la mayoría de tales demandas; aunque durante las últimas veinticuatro horas los anfitriones habian tomado la precaucion de no recibir visitas y de no abrir cartas, pasaban, con mucho, de mil los convidados, que desde las diez y media de la noche, hora de la cita, invadieron en confuso tropel la aristocrática mansion de la calle del Príncipe.

Por lo general nunca se confirman los sueños de la imaginacion; pero en el caso presente ha sucedido lo contrario.

Nadie creia que los salones fuesen tan grandiosos ni tan magníficos; nadie que el buen gusto superase á la riqueza en los adornos; nadie, por último, esperaba ver realizados los prodigios de *Las Mil y una noches*.

Hé ahí la frase que salia de todos los labios: hé ahí lo que se le ocurria sin excepcion á cualquiera al recorrer aquella serie de estancias, más espléndidas las unas que las otras, y en que los objetos de arte alternan con los colosales espejos; en que los cuadros de mérito figuran junto á grupos y estátuas de gran valor; en que los bronces, los marfiles, los esmaltes antiguos viven en perfecta armonía con los muebles modernos.

***

La sala de baile, de notables proporciones, de elevadísimo techo, de ornamentacion soberbia, es una de las maravillas de la casa; y merecen tambien especial mencion la galería de tapices, la rotonda y el tocador de señoras.

Otra era la opinion de cierto amigo mio, hombre de buen gusto y de buen diente, á quien á las cinco de la mañana, miéntras se bailaba el cotillon, encontré frente á frente de un enorme faisán.

Él sentado y comiendo, y yo en pié observándole, trabamos conversacion acerca de aquella serie de lujosas habitaciones.

—A mí, le dije, lo que más me gusta es el salon japonés.

—Pues yo,—repuso con la boca llena,—doy la preferencia al comedor.

Y á la verdad, que haciendo caso omiso del contenido, el continente es digno de sinceras alabanzas.

Figúrese el lector una sala cuadrada, cuyas paredes deslumbran con los espejos y los dorados; en cuyo techo se ven pinturas ejecutadas por los primeros artistas; cuyo suelo se halla cubierto por un tapiz tejido en nuestra fábrica de alfombras; figúrese todo esto iluminado por centenares de bujías, y áun no tendrá sino una idea imperfecta de su efecto y magnificencia.

Añádase una cena delicada y opípara, regada por los vinos más exquisitos, y se justificarán hasta cierto punto las palabras del gastrónomo.

***

Los Duques de Santoña, que han sabido hacer las cosas de manera tan espléndida, se mostraron afables, hospitalarios, complacientes con sus convidados.

A las ocho de la mañana se retiraban los últimos, no sin oir ántes de labios de la Duquesa la promesa formal de que la fiesta se repetirá.

—Para que vengan á ella los que no han podido asistir hoy,—decia la amable señora con una dulce sonrisa.

***

Los dias que faltan hasta las Carnestolendas prometen ser agitadísimos.

Mañana, miércoles, da un baile la Sra. de Maquieira, quien hace cinco ó seis años no recibia á sus amigos; el 26 será el de los Marqueses de Campo, en su bello palacio de Recoletos; los Condes de Valbom, terminado el luto riguroso por la muerte del Rey Víctor Manuel, darán otro el juéves 28; los Duques de Bailén y de Fernan Nuñez, los Marqueses de la Romana y los Condes de Velle se proponen asimismo imitar tan buenos ejemplos.

***

¿Saben VV. cómo castigan las mujeres celosas ó vengativas á sus amantes?—Pues se van á las máscaras armadas de un buen par de tijeras, y á la chita callando, ¡zas!, les cortan los faldones de la casaca.

Hé aquí el lance ocurrido en el baile de abonados del teatro de la Comedia el sábado anterior, y que es hoy asunto de todas las conversaciones.

La víctima fué un jóven muy simpático, muy apreciado en los círculos bursátiles, donde ocupa honrosa y elevada posicion.

El verdugo..... Pero no, no diré quién es, compadeciendo los tormentos que han debido arrastrarla á tan violento extremo.

Eso fué lo único notable que ofreció el susodicho «Baile de abonados», en el que éstos brillaban por su ausencia, siendo sustituidos por sus criados, dependientes y proveedores.

***

El coliseo del Príncipe Alfonso se halla al fin de su breve y azarosa temporada, durante la cual solo dos cantantes, la Donadío y la Heilbron, han tenido la fortuna de agradar.

En cuanto á la Galletti, cuya aparicion en aquella escena se anunció desde el principio con letras de gran tamaño, áun no ha tenido la fortuna de verla ó de oirla el público.

Siempre ha pasado por una artista tan excelente como caprichosa: pero ahora hemos podido juzgar de lo segundo y no de lo primero.

¿Habrá tenido miedo ó celos de los triunfos de sus rivales? ¿Temerá sucumbir allí donde las otras dos han alcanzado tan brillantes y ruidosas ovaciones?

La verdad es que la desventurada Empresa del antiguo Circo de Rivas ha debido luchar con toda clase de contrariedades: sus tenores Vidal y Carpi fueron víctimas de los rigores del auditorio; los barítonos Souvestre y Orsi reciben cada noche muestras expresivas de desaprobacion; ajusta entónces al Sr. Fernand ó Fernando, que cantaba en Viena, para acompañar á la Galletti en *La Favorita* y en *Otelo*, y la caprichosa *diva* no halla momento para efectuar su debut.

Y no paran ahí todavía las desdichas: el Sr. Robles arrebata á los Sres. Devries y Barat la artista favorita de los espectadores, la susodicha Donadío, y la Heilbron marcha á cumplir sus compromisos en París.

¿Es posible, pues, que continúe abierto el teatro del paseo de Recoletos? ¿Bastará para sus necesidades una *prima donna* que no canta, y un tenor que no tiene con quién cantar?

***

En cambio, el refuerzo de la gentil Rosina será de gran utilidad en la plaza de Oriente.

Ya se ha ajustado un Conde de Almaviva,—el signor Higinio Corsi,—para que la dé la réplica; ya Gayarre va á ser su *partner* en *La Sonámbula* y *Mignon*; ya, en fin, se vuelve á poner en juego *Dinorah*, el último de los cuatro *spartitos* en que se dejará oir la célebre soprano.

Falta hacia variar los espectáculos en el régio coliseo, pues los abonados se quejaban de oir únicamente *Fausto*, *La Favorita*, *La Africana*, *Poliuto*, *El Trovador* y *Otello*.

Ya que no se presenten novedades, que al ménos alternen en el repertorio óperas de diferentes estilos y de distintos maestros.

***

Los teatros Español y de la Comedia acaban de alcanzar dos éxitos,—si no brillantes, satisfactorios,—con el drama de un autor poco conocido, y con la comedia de otro que mucho lo es.

Los Laureles de un poeta parece escrito para condenar las demasías y excesos de la escena moderna; para señalar los males que cierta clase de literatura puede causar á las imaginaciones exaltadas.

Don Pablo, protagonista de la obra del Sr. Cano, es víctima de las ideas que ha defendido en sus composiciones: sus dos hijos se alzan contra su autoridad y le combaten con sus mismas armas: María, niña apénas salida de la adolescencia, abandona la casa paterna para seguir á un seductor; Luis, mozo tambien de pocos años, llega al extremo de querer robar al autor de su existencia.

Ciertamente que hay teorías perjudiciales y peligrosas para la inexperta juventud; pero paréceme que el Sr. Cano exagera demasiado el influjo del teatro en las costumbres y en la educacion.

Necesario es que la escena, tribuna tan pública como lo es el púlpito y como la del Parlamento, defienda los principios tutelares de toda sociedad y no ataque á ésta en sus bases y cimientos; mas yo no sé de ningun individuo que se haya perdido porque en esta ó aquella produccion dramática se sustentasen máximas y doctrinas de índole reprobada.

El teatro es un lugar de recreo, y ni puede causar todo el mal que se supone, ni ser origen del bien que se desea.

Valero ha obtenido un triunfo más en la obra del señor Cano, á quien el público ha tributado igualmente numerosas señales de aprobacion, debidas á sus nobles tendencias y á sus generosas intenciones.

***

La comedia del Sr. García y Santistéban se distingue por su moralidad, si no por su verosimilitud.

Una mujer, el sér más aficionado al lujo, á la riqueza y al boato, desea ser pobre para que su marido,—un tanto voluble é infiel,—torne á su lado.

El cielo parece haber oido sus votos, y Adela le da gracias por aquello de que otra se quejaría; pero cuando ha reconquistado el amor del hombre que ama, sabe que la alarma ha sido falsa, y que ha de seguir maldiciendo su fortuna y su opulencia.

Chistes abundantes, rasgos de ingenio, bellezas de diálogo, han influido en la acogida benévola dispensada por los espectadores á esta comedia, que ejecutan á la perfeccion Lola Fernandez y la Valverde, Mario, Zamacois, y áun Aguirre.

Un buen punto al Sr. Santistéban por haber abandonado el género bufo, prescindiendo de sus antiguas aficiones y simpatías.

El Marqués de Valle-Alegre.

19 de Febrero de 1878.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Senado romano discutiendo una cuestion de salsa.—Reunion de fondistas y posaderos parisienses.—Los peces de la Exposicion.—Las tarifas serán *moderadas*.—Estamos sobre un volcan.—Las obras adelantan.—Opinion de los delegados extranjeros.—Comparacion de la Francia con una colmena.—Ciento cincuenta mil extranjeros en Paris.—Proyectistas ilusos.—Los castillos del Campo de Marte y del Trocadero.—*La Femme de chambre* en el Gimnasio.—*Hernani* en los Italianos.—La manía de los acertijos.—Un yerno que sabe nadar.

Hubo en la antigua Roma un emperador, de cuyo nombre no me acuerdo, que convocó un dia á los graves senadores, á fin de que le diesen su opinion, despues de maduro exámen, sobre la mejor manera de condimentar cierto pescado á que S. M. cesárea era en extremo aficionado.

Una reunion análoga ha tenido lugar estos últimos dias en París, con la diferencia de que los congregados no vestian la toga, sino el prosaico paletó, y en lugar de senadores romanos eran fondistas, posaderos y otros pescadores en seco, que buscaban la salsa más conveniente para aderezar los infelices pececillos que tengan la desgracia de caer en esta red inmensa que se llama Exposicion Universal. La reunion, tras largos y acalorados debates, acordó que los susodichos peces serian bien acondicionados, y que deberia dejárseles, por lo ménos..... las espinas.

«Era caso de conciencia»,

como hubiera dicho nuestro fabulista.

***

Más claro: los fondistas, posaderos y otros desolladores con patente se han reunido para tratar de la próxima Exposicion desde el punto de vista comestible, aposentable, etc., y han resuelto que, para no imitar la conducta imprudente del dueño de la gallina de los huevos de oro (conducta que tan fatales resultados les dió en 1867), el aumento de precios seria *moderado*.

Ya lo sabeis los que preparais vuestras maletas para asistir como curiosos ó interesados al universal concurso. Habrá aumento en las tarifas, pero *moderado*.

Palabra donde se esconden más celadas que letras, y cuya verdadera significacion se hallará en los diccionarios de las generaciones futuras.

***

Entre tanto, y á pesar de los fatídicos anuncios de conflagracion europea; á pesar de que á estas horas la guerra está quizás declarada entre Inglaterra y Rusia, y que el horizonte político se oscurece más y más, París continúa impasible su obra de la Exposicion, mostrando una fe y un optimismo que prueban que, en nuestro siglo de paz y de progreso, los oidos han llegado á acostumbrarse al estruendo del cañon, y que la guerra, en vez de un accidente desastroso, aparece como un estado casi normal.

Sea como quiera, los dos palacios, y principalmente el del Trocadero, que será la maravilla de la Exposicion, aunque no del todo concluidos, están ya muy adelantados, y excitan un movimiento de curiosidad, que es del mejor augurio para el porvenir. De todos los ámbitos de la tierra acuden arquitectos, pintores é industriales para ver por sus propios ojos en qué estado se halla la decantada maravilla. Las dos Américas han enviado una delegacion encargada de estudiar estas primeras obras, é Italia é Inglaterra han hecho otro tanto.

La duda, en semejantes casos, me parece muy natural, y no me extraña que los gobiernos respectivos de aquellos países hayan querido informarse ántes de *exponer* á sus expositores á un viaje inútil. Si lo que se cuenta es verdad, los delegados extranjeros se han quedado sorprendidos del espectáculo que á sus ojos se ofrecia, y uno de ellos ha exclamado:

—¡Qué colmena de abejas infatigables, esta nacion francesa! Despues de tan grandes reveses militares y de tan recientes agitaciones políticas, ¡quién lo hubiera creido!

***

El número de huéspedes extranjeros y provinciales que han llegado á París para visitar las obras ó para preparar con tiempo sus instalaciones, se calculan á estas horas en *ciento cincuenta mil*. Para fines de Abril será lo ménos el doble.

***

No acabaria nunca si refiriese á V. todos los proyectos, todas las invenciones, todos los sueños á que da márgen la deseada Exposicion.

Antes, cuando uno de esos especuladores, cuyo capital hipotético consiste en una letra de cambio girada sobre los azares del porvenir, formaba planes ilusorios de difícil realizacion, decíase que edificaba castillos en España. Ahora los castillos de los soñadores se construyen en el Campo de Marte y en el Trocadero.

A cada momento se encuentra V. en el boulevar con uno de esos personajes famélicos que se desayunan con una copita de aguardiente y cenan con ilusiones, el cual le interpela en estos ó parecidos términos:

—¡Hola, amigo D. Fulano! ¡Qué cara de salud! Cada vez que le veo me parece V. diez años más jóven. *No hay que preguntarle si está bueno.*

—En efecto, la salud va bien..... ¿Y la de usted?

—Admirable. Me ocupo ahora en un negocio que me producirá lo ménos un milloncito.

—Le doy la enhorabuena.

—He inventado una máquina para detener en su fuga á los cajeros que huyen con la caja. Será lo más curioso de la Exposicion.

—Seguramente, la invencion es utilísima.

—Y que, lo repito, va á trasformarse para mí en una lluvia de oro. Entre tanto..... ¿tendria V. la amabilidad de prestarme un duro?

***

Pocas novedades teatrales.

Vivimos de las primicias que nos sirvieron dos meses há para nuestros aguinaldos.

Como excepcion, puede citarse el Gimnasio, que acaba de poner en escena una comedia nueva en tres actos.

Este coliseo, de algun tiempo á esta parte, oscila como un péndulo entre el llanto y la risa. Tan pronto hace la competencia al Ambigú como al Palais-Royal.

Habiendo demostrado el caso de *Bebé* que la alegría contiene muchas más probabilidades de éxito que las lamentaciones, el director del Gimnasio ha tratado de dar con *Femme de Chambre* una repeticion de las doscientas representaciones que han desarrugado el ceño de todo París. El resultado ha sido más que mediano, y puede asegurarse que, con algunos córtes, la comedia nueva hará fortuna.

***

En los Italianos se puso en escena anteanoche la ópera *Hernani*, no cantada en París hace muchos años. Con tal motivo reprodújose en los pasillos entre críticos y aficionados la eterna polémica sobre el género melódico y el género armónico, y sobre la música de Verdi en particular, no faltando quien anatematizára al inspirado maestro, cuyo principal delito, á mi pobre entender, es haber hecho sentir á la masa de espectadores las bellezas de la música, que los antiguos compositores y algunos de los modernos reservan para un reducido número de *inteligentes*.

Comprendo que estos privilegiados de la naturaleza se quejan de la que ellos llaman profanacion, y que sería más exacto apellidar *vulgarizacion;* pero el público en general, que juzga con el buen sentido y con el corazon, ha dado en esta ocasion, como en muchas otras, la razon al maestro Verdi.

Hernani, aunque parezca mentira á los *inteligentes*, es uno de los acontecimientos musicales de la temporada.

Mme. María Durand, el tenor Capelletti y el barítono Pandolfini cantaron, con aplauso, las principales partes.

***

La terrible epidemia de los acertijos, que ahora llaman cuestiones, y que tuvo su orígen en la cuestion del búlgaro que busca el gato, va creciendo de una manera alarmante.

Se cuentan ya más de 200 cuestiones, la mayor parte insignificantes ó estúpidas. Todo el mundo se ocupa de inventar otras nuevas. Es un furor, un delirio, una locura.

¿Cuándo acabará tan insensata manía?

Hé ahí una verdadera cuestion.

***

Dos padres de familia hablaban de sus respectivos descendientes:

—Yo tengo un hijo de veinticinco años.

—Y yo una hija de diez y ocho.

—Tendria un gran placer en verla casada con mi hijo.

—Pero su hijo de V. no tiene posicion social.

—Con el tiempo tendrá una.

—¿Cuáles son sus aptitudes?

—Sabe nadar admirablemente.

—Si es así, hay que colocarle en el Ministerio de Marina.

X. X.

París, 17 de Febrero, 1878.

Á SS. MM. LOS REYES

DON ALFONSO XII Y DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES.

CARTA-DOLORA.

«Carta que de mi cabeza
Sale, renglon á renglon,
Hija de mi corazon,
De mi amor y mi llaneza.»

I.

SEÑOR: yo soy un soldado
(Soldado por voluntad);
Sirvo á vuestra Majestad,
Y el servicio es de mi agrado.

Jóven como vos, Señor,
Siento en mis venas arder
Ese fuego que hace ver
La gloria del patrio amor;

Porque, en mi patria al pensar,
Tal ardor llego á sentir,
Que..... *¡yo no sé qué decir
Para poderlo apreciar!*

II.

¿Visteis vos, Señor, del rio
La cristalina corriente
Cómo absorbe suavemente
De las flores el rocío?

Pues en ciego frenesí
Crece el pensamiento mio,
Como *una gota en el rio*,
Y una flor hace de mí.

Gota, que en gotas perdida
Se huye allá en lontananza,
Donde vive la esperanza,
Paño del alma afligida;

Flor que perlas al llorar
Despierta en más hermosura,
Entre la verde espesura
Nuevo sol al saludar.

Gota que de flor nació
Y en una flor va á morir;
Flor que llega á sucumbir
Allí donde más lució.

Y yo, libre de pesar
De esta manera al vivir,
Soy..... *¡yo no sé qué decir
Para poderlo expresar!*

III.

Señor, dime á pensar hoy
En que cuando vos naci;
Tiempo feliz para mí,
Por más que feliz áun soy.

Y así pensando y pensando
En idea engañadora,
Hora he pasado tras hora
Sólo soñando y soñando.

Fijo el pensamiento en vos,
Padre y Señor de la España.....
¡Mi sueño, no, no me engaña,
Porque me lo inspira Dios!.....

En un palacio os veia
De bienestar rodeado,
Con su augusta esposa al lado,
Que de amor os sonreia.

Allá en un rincon yo estaba
Como mudo espectador
De tal grandeza y amor
Cual allí se respiraba.

Del corazon el latir
Contando, á vos me acerqué,
Y tembloroso os hablé,
Y me dejasteis decir.

Mi frase fué entrecortada,
Y no lo hicisteis notar,
Yo supongo, al observar
El respeto que encerraba.

Una corona os dejé,
Y despues, como angustiado,
Todo confuso y cortado
De aquel lugar me alejé.....

Cuando dejé de soñar
Tuve una pena, — un sufrir.....
Un..... *¡yo no sé qué decir
Para poderlo expresar!*

IV.

Seguí pensando despues
En lo grande, en lo pequeño,
En las verdades de un sueño,
En lo que era, en lo que es.

Vi una corona dorada,
Que grandezas mil pregona,
Y de azahar otra corona
A su lado colocada.

Ambas coronas se unieron
En puro y estrecho lazo,
De gran dosel al regazo,
Bajo el cual se confundieron;

Y yo, sin saber por qué,
Léjos de todos enojos,
Con lágrimas en los ojos
De esta manera exclamé:

«¡Viva Alfonso XII, el Rey
De la nacion española,
Que la bandera tremola
De la justicia y la ley!.....

»¡Viva la augusta señora
A quien *esposa* el Rey llama;
Por Reina el pueblo *la* aclama,
Cual es razon desde ahora;

»El pueblo, que pide á Dios
Con todo su corazon
Hagan feliz la nacion
Siendo felices *los dos!*.....»

V.

Tal digo, cual lo he pensado,
Y aquí termino esta carta.
Perdonad si en mala es harta,
Señor, que soy un soldado.

Y si os llegase á enojar
Esta que pude escribir.....
*¡Ved..... que no sé qué decir
Para poderme expresar!*

Puesta en limpio en la mañana
De Enero, en el cuarto dia,
Carta que á su Rey envía

A. Diaz de la Quintana.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Cuando un corsé está bien hecho y se acomoda exactamente al talle, las modistas tienen ocasion de esmerarse en la confeccion de los vestidos; mas para conseguir lo primero, no hay necesidad de que sean los corsés nocivos, como son por regla general los que se compran ya hechos anteriormente y sin medidas, ó por demasiado largos, ó porque sus ballenas son de mala clase, ó por estar, en una palabra, mal preparados.

La *Cintura Regente* es la perfeccion del corsé: como su corte es irreprochable, modela admirablemente el talle; sus ballenas son escogidas de la mejor clase; su acero es finísimo y flexible; la tela de que se compone es el mejor *coutil* ó el más fino *satin*, á eleccion, con adornos de puntillas, cintas, lazos, etc.

El cuidado que Mmes. De Vertus *sœurs* tienen para la confeccion de este gracioso modelo es tal, que ni un solo corsé sale del establecimiento sin que las expresadas señoras le hayan examinado minuciosamente; ellas no confian en nadie para la comprobacion de su trabajo especial, y saben que nada vale como la mirada inteligente del maestro.

En casa de estas señoras (rue Auber, 12, en Paris) se hallarán, ademas de la *Cintura Regente*, lindos modelos de otros corsés, corpiños-corazas, enaguas blancas, *tournures*, colas, etc.; todas las prendas de este género que puede exigir la *toilette* más esmerada de actualidad.

Si muchas personas experimentan un alivio incompleto con las diferentes preparaciones de *alquitran*, esto consiste en que los órganos respiratorios, casi obstruidos por espesas mucosidades, no tienen la energía necesaria para desprenderse de ellas: sólo el *hierro* puede darles el vigor indispensable para expelerlas, y para absorber por completo los principios balsámicos del alquitran.

Por esta razon las CÁPSULAS DUREL DE ALQUITRAN FERRUGINOSO se prescriben con éxito seguro contra todas las afecciones de las vias respiratorias, la tos, la bronquitis, el catarro, el asma, etc.

Ademas, en las CÁPSULAS DUREL, el *alquitran* favorece al apetito y asegura la digestion, al mismo tiempo que el *hierro* restituye á la sangre toda su riqueza, sin ocasionar, como otros ferruginosos, la constipacion; de manera que dichas CÁPSULAS ofrecen grandes ventajas para la curacion de la *clorósis*, *anemia*, etc., etc.

Las cápsulas Durel se venden en frascos de 60 cápsulas, en Paris, 7, boulevard Denain, al precio de francos 2,50 el frasco.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1590 D.

Traje para señoritas. Vestido-blusa de brocatela azul pálido y faya del mismo color, adornado de encajes blancos. El canesú y las mangas van adornadas de entredoses de encaje, que forman trasparencia sobre el cútis. Puños de encaje. En el borde inferior de la falda, un encaje que cae sobre un tableado de faya azul. El costado de la falda va abierto, dejando ver una falda figurada, plegada, de faya azul, sobre la cual van anudadas con descuido las puntas de ambos lados de la falda de brocatela. Los extremos de estas puntas se adornan con borlas de pasamanería. El corpiño, plegado, va sujeto al talle con un cinturon azul, abrochado con una hebilla de nácar.

Traje de convite para señoras. Vestido de terciopelo negro, adornado con un peto y *quillas* de terciopelo labrado color bronce, salpicado de bordaditos de cuentas color de fuego. Mangas iguales adornadas de *punto de Venecia*. El mismo encaje guarnece el peto del corpiño.

Traje de paseo para señoritas. Falda de terciopelo color ciruela. Túnica y paletó de cachemir gris claro. El paletó va rodeado de un biés de terciopelo color ciruela, sobre el cual caen los dientes ú ondas puntiagudas de cachemir. Estos dientes se ribetean con vivos de faya color ciruela. Sombrero igual al traje.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª edicion.

MADRID. — Imprenta y Estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.